

Como si fuera un pentagrama literario, el título de esta sección hace referencia a esa escritura –del género que sea– que convive con el jazz entre sus líneas.

Jazz

entre líneas

Si Julio Cortázar en el Número Cero y Antonio Muñoz Molina en el Número I mostraban la naturaleza sincopada de su estilo, ahora toca el turno a Frank O'Hara (Baltimore, 1926-1966), poeta de la llamada "Escuela de Nueva York", que supo vincular el suceder cotidiano –sus sensaciones– a la poesía.

En el poema elegido "El día en que murió Lady", las cosas se suman o se anulan entre sí, como dice el crítico norteamericano Kevin Power, en una nueva trigonometría de las emociones, como si una voz –poética, musical– produjera siempre nuevas resonancias.

La versión castellana que acompaña el texto original corresponde al poeta argentino Alberto Girri.

The day Lady died

*It is 12:20 in New York a Friday
three days after Bastille Day, yes
it is 1959 and I go get shoeshine
because I will get off the 4:19 in Easthampton
at 7:15 and then go stright to dinner
and I don't know the people who will feed me*

*I walk up the muggy street beginning to sun
and have a hamburger and a malted and buy
and ugly New World Writing to see what the poets
in Ghana are doing these days
I go on to the bank
and Miss Stillwagon (first name is Linda I once heard)
doesn't even look up my balance for once in her life
and in the Golden Griffin I get a little Verlaine
for Patsy with drawings by Bonnard although I do
think of Hesiod, trans. Richmond Lattimore or
Brendan Behan's new play or Le Balcon or Les Nègres
of Genêt, but I don't, I stick with Verlaine
after practically going to sleep with quandariness*

*and for Mike I just stroll into the Park Lane
Liquor Store and ask for a bottle of Strega and
then I go back where I came from to 6th Avenue
and the tobacconist in the Ziegfield Theatre and
casually ask for a carton of Gauloises and a carton
of Picayunes, and a New York Post with her face on it*

*and I am sweating a lot by now and thinking of
leaning on the john door in the Five Spot
while she whispered a song along the keyboard
to Mal Waldron and everyone and I stopped breathing.*

Frank O'Hara

El día en que murió Lady

*Son las 12 y 20 en Nueva York un viernes
tres días después del día de la Bastilla, sí
es 1959 y voy a lustrarme los zapatos
porque voy a apearme del tren de las 4 y 19 en Easthampton
a las 7 y 45 y luego voy directamente a cenar
y no conozco la gente que ha de darme de comer.*

*Camino por la calle sofocante que comienza a asolearse
y tomo un hamburger y una leche malteada y compro
un desagradable New World Writing para ver lo que los poetas
de Ghana están haciendo ahora
prosigo hasta el banco
y miss Stillwagon (una vez oí que su primer nombre es Linda)
ni siquiera por una vez en su vida mira mi cuenta
y en el Golden Griffin compro un pequeño Verlaine
para Patsy con dibujos de Bonnard si bien
pienso en Hesíodo, traducido por Richmond Lattimore o en la nueva obra
de Brendan Behan o Le Balcon o Les Nègres
de Genêt, pero no, me demoro con Verlaine
después de haberme prácticamente dormido en dudas*

*y sólo por Mike curioso en la Licorería
Park Lane y pido una botella de Strega y
luego vuelvo por donde vine hasta la Sexta Avenida
y al cigarrero del Teatro Ziegfield y
como por casualidad pido un cartón de Gauloises y un cartón
de Picayunes, y un New York Post con el rostro de ella*

*y estoy sudando la mar para entonces y me acuerdo
inclinado contra la puerta del excusado en el Five Spot
mientras ella susurraba una canción en el teclado
para Mal Waldron y todo el mundo y yo reprimiendo el aliento.*